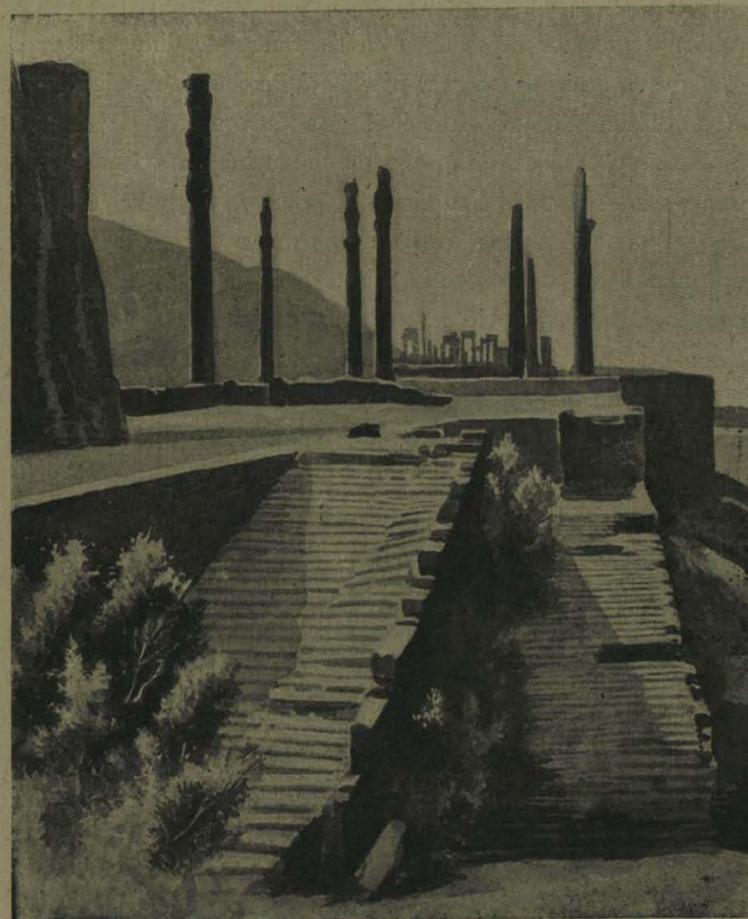


cual estaban grabados los contornos de las siete partes del mundo? ¿Puede verse en ella otra cosa que un ensayo de figuración del globo?

Los cultos primitivos, que se mezclaron con otros elementos para constituir después el mazdeísmo y valieron a las regiones de Irania el nombre de «comarcas puras», parecen haber sido el de la labranza, que hace colaborar al Hombre con la Tierra, y el de la llama purificante; esta doble adoración quedó mucho tiempo encerrada en el círculo estrecho de las familias, sin la temible intervención de una casta sacerdotal.

El culto del Fuego es ciertamente de todos el más sencillo, el más normal y fácil de comprender y de justificar científicamente. En cuanto el hombre, libre del terror primitivo, comenzó a reflexionar sobre los efectos y las causas en el inmenso universo que le rodea, hallaría natural adorar el gran astro de donde, para la Tierra y sus habitantes, procede toda vida. Antes del alba hace frío, todo está triste, el hombre permanece inquieto por los sueños de la noche; mas apenas el sol redondea sobre el horizonte su curva centelleante, la Naturaleza se estremece de amor, las flores se entreabren, los pájaros cantan, los hombres, dichosos por el despertar, se ponen a trabajar con alegría. Después, cuando el astro, habiendo recorrido su carrera, se oculta rojo y suntuoso en su lecho de nubes, cuando el ancho disco se ha sumergido en el Océano, todos van al reposo, y el sueño entorpece los seres, preparándolos para el renuevo del día siguiente. La fuerza del Sol pasa al fuego, reflejo terrestre, chispa del sublime hogar, que penetra en la savia de los árboles, en la sangre de los animales y de los hombres, en nuestros músculos y en nuestros cerebros. Que el Sol cese de brillar, y sobre la Tierra todo desaparecería al mismo tiempo. Que el calor disminuya a consecuencia de un viaje excéntrico en el infinito, entraríamos en «el gran invierno»¹, y nuestra civilización tan decantada se volvería bárbara; los glaciares que habían retrocedido hacia el polo emprenderían nuevamente su curso para descender del círculo glacial y arrasarse otra vez las campiñas y todas las obras del hombre.

¹ James Croll, *Climate and Time*.



RUINAS DE PERSÉPOLIS, GRAN ESCALERA DE HONOR

Dibujo de G. Roux, según una fotografía.

Es, pues, plausible que de todas las raíces que elevaron el gran árbol de la religión mazdeista, la más antigua sea el culto del Sol y de su representante en la Tierra la Llama deslumbrante, que arde y purifica. Esa religión primera, cuyas huellas ha borrado parcialmente la evolución general de la humanidad, conservaba en el iranismo caracteres tan vivos y precisos que respecto de él los pueblos se encontraban todavía en su estado de emoción primitiva.

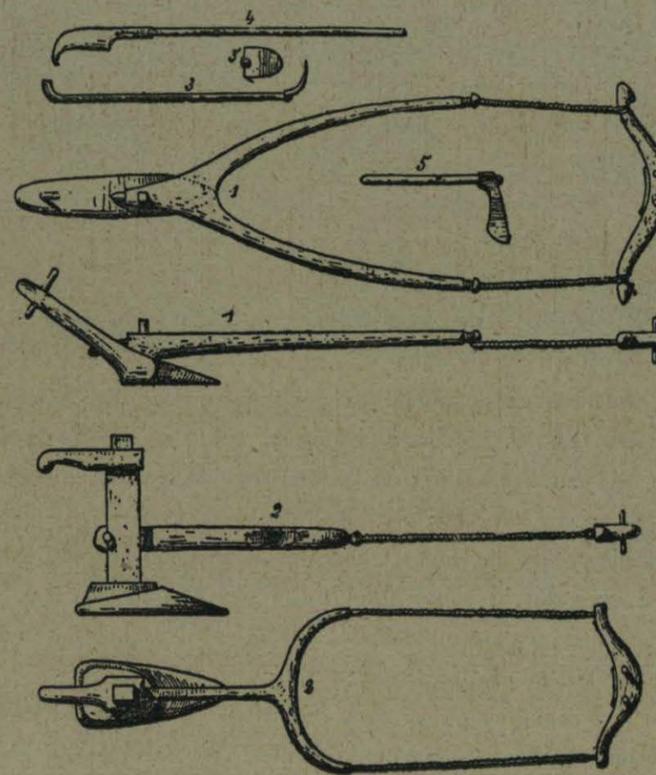
Verdad es que en todo tiempo el animal y el hombre habían conocido el fuego, sea en los cráteres de los volcanes, sea en

los árboles encendidos por el rayo, sea también en el choque de los fragmentos del sílex o en las ramas de diferentes especies que se encienden por la fricción; ¡pero cuán prodigioso fué el descubrimiento que enseñó el arte de conservar la brasa o la llama, y, lo que es mejor, de producirlas a voluntad! En comparación de ese descubrimiento primero, todas las invenciones de que tanto nos enorgullecemos son poca cosa, simples transmutaciones de la fuerza inicial que nos fué dada cuando, merced a su genio, vió un hombre brillar la chispa ante sus ojos: desde entonces existieron en germen todas las industrias. Había nacido la más noble figura de la historia mítica y de la historia real, la de Prometeo, «el raptor del Fuego».

Compréndese que las primeras prácticas de la creación del fuego hayan sido consideradas como santas y que los jefes de familia hayan considerado como un deber producir el fuego según el antiguo procedimiento, por el frote de un palito puntiagudo de madera fuerte girando sobre el agujero otro palo de madera blanda. El fuego doméstico quedó, durante miles de años, rodeado de todos los signos exteriores de una veneración profunda; y es curioso que las mismas ceremonias se hallan idénticas entre los panteístas y los politeístas arios de la India, entre los dualistas iránicos y los fetichistas de Africa y del Nuevo Mundo: prueba de que el culto del Fuego había precedido entre unos y otros a las evoluciones religiosas y al dogma propiamente dicho.

Ese culto primitivo que respondía a una conquista de la mayor importancia, realizable en todas partes y casi independiente de las condiciones geográficas, fué, de todas las religiones, la que pudo pasarse más tiempo sin ceremonial sacerdotal: la conservación del fuego era el oficio natural de la madre de familia, de la que conserva la vida en el hogar. Ahora mismo, después de miles de años, quizá diez mil, quizá cien mil, ese culto suele expresarse sin palabras, pero con solemne reverencia, en innumerables habitaciones: entre los Gatchas, por ejemplo, pueblo pamirio primitivo que no tiene sacerdotes, la brasa se despoja religiosamente cada mañana de las cenizas que la cubren; y es tal el respeto que inspira su calor, que es al mismo

tiempo luz, que se guardarían mucho de tocar el carbón flameante con objetos impuros, ni siquiera con el aliento, porque desde los orígenes comprendió el hombre que el soplo, tomado de la pura atmósfera, se carga a cada expiración de un veneno sutil; para extinguir respetuosamente la llama se ha de agitar la mano según los ritos prescritos. La brasa es, sobre la piedra del hogar, lo que para el Universo es el Sol triunfante que preside cada día la obra del trabajo.



INSTRUMENTOS ARATORIOS DEL MAZANDERAN

1 y 2. Arado.—3. Herramienta para el cultivo del arroz.—4. Podadera de mango largo.—5. Hacha.
Según una fotografía de J. de Morgan (Misión arqueológica en Persia).

Esta religión primitiva de la llama vivificante ha persistido en todo tiempo, penetrando las otras religiones, aun aquellas que nacieron del espanto de la muerte: no hay iglesia en que no brille una pequeña llama inextinguible, y donde no haya vírgenes que simbolicen la duración de la vida nacional por la adoración perpetua, encargadas de conservar el fuego continuo de

la brasa o de la llama. Pero en los cultos confiados a la gerencia de los sacerdotes, el simbolismo ha reemplazado a la realidad concreta, y la fe ha dejado de ser viva, como lo es todavía en las montañas de Irania y en muchas villas de Europa, donde las mujeres cubren cuidadosamente el fuego de la noche, para encontrar a la mañana los carbones vivos que transmiten el ardor oculto al sarmiento que chisporrotea. En todo tiempo fueron esas mujeres las verdaderas sacerdotisas del fuego.

Otra religión nació para los antepasados de los Iranios cuando uno de los inventores de esos tiempos antiguos imaginó fijar un palo puntiagudo o un cuchillo de sílex a un arado primitivo arrastrado por bueyes domésticos, que eran los animales más respetados después del perro, el que, dicho sea de paso, era ya un amigo y se le nombraba inmediatamente después de los hombres libres¹.

No se sabe dónde se hizo ese descubrimiento de la aereación metódica del suelo fecundo, pero la veneración que los Arias orientales de los Vedas profesan por la labranza, demuestra que esa práctica les era hereditaria, y guía el ingenio del investigador hacia las mesetas de donde habían bajado. Por otra parte, se encuentra también el conocimiento del arado al pie de la vertiente occidental del Irán; en la Mesopotamia, en una época que es a lo menos de siete mil años. Desde esas comarcas de la Cis-Irania y de la Trans-Irania, el descubrimiento de la labranza se esparció sobre gran parte del Mundo Antiguo, sea directamente, sea reemplazando al cultivo a la azada, mucho más sencillo, usado precedentemente.

La revolución cumplida en la sociedad, y, por consecuencia, en el mundo del pensamiento, por efecto de la reja del arado, es de aquellas que profundizaron más en la vida de las naciones y las impulsaron más hacia vías nuevas. De ese modo, la forma del labrado, convertida en esos tiempos modernos en símbolo del espíritu conservador por excelencia, fué en cierta época un acontecimiento revolucionario. Además, ese cambio en las prácticas del labrador tuvo, según parece, por consecuencia producir la substitución de un alimento por otro en la nutrición de las poblaciones iránicas. El cereal que hasta entonces había sumi-

¹ De Gobineau, *Histoire des Perses*, t. I, p. 24.



CARRETA DEL LABRADOR EN KNOSROVAH

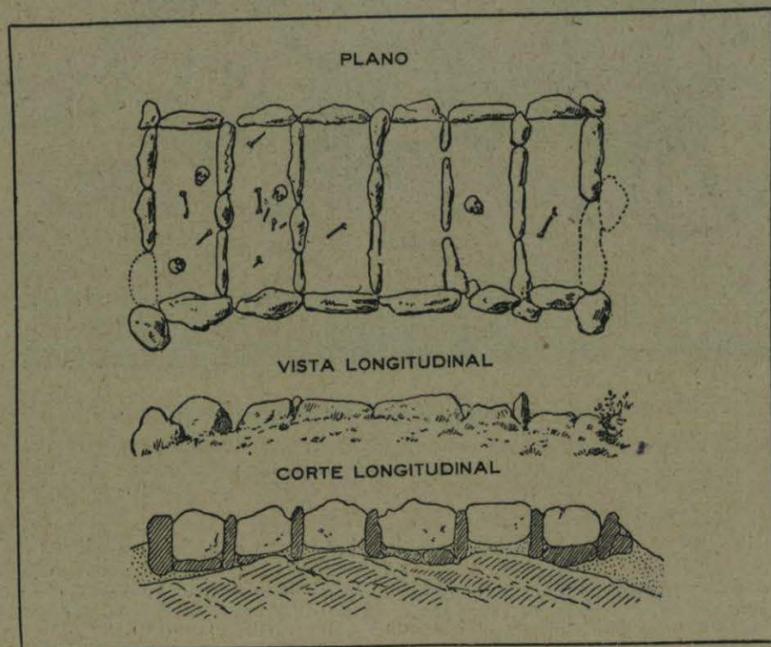
Dibujo de G. Dambuyant, de una fotografía.

nistrado el pan del hombre era el mijo¹; pero cuando el agricultor tuvo a su disposición un instrumento que le permitió remover más fácilmente y con mayor profundidad y anchura el suelo, otras plantas nutritivas le reemplazaron poco a poco en la alimentación, el trigo y la cebada, cuya patria buscan los botánicos en las montañas del Irán y del Asia Menor.

La perspectiva de las edades aproxima los acontecimientos realizados en una época lejana, y, por consecuencia, el historiador arriesga engañarse viendo en un mismo cuadro, cuyos planos se confunden, los descubrimientos sucesivos efectuados en tiempos lejanos. Pero si es verdad, como suele admitirse, que la utilización de los animales domésticos y la invención de la rueda hayan casi coincidido con el perfeccionamiento de la labranza y la adquisición de un alimento más rico, el hombre del mundo ario se

¹ Hahn, *Demeter und Baubo, Die Haustiere und ihre Beziehungen zur Wirtschaft des Menschen*.

habría visto envuelto en un ciclo maravilloso de progreso en las artes, la ciencia y el pensamiento. Se comprende que nuestros antepasados, poseídos de cándido entusiasmo por las victorias que acababan de obtener sobre el destino, hayan forjado en su cerebro una religión nueva, la de la Agricultura, con sus fiestas del Trabajo, de la Siembra y de la Siega: «¿Cuál es la buena obediencia a la verdadera fe?» pregunta un pasaje del Avesta.



COMPARTIMENTOS MAZDEISTAS DE EXPOSICIÓN DE LOS CUERPOS

De una fotografía de J. de Morgan (Misión arqueológica en Persia).

«La vigorosa cultura del trigo», responde Ormuzd. «Cuando brota el trigo, los demonios se asustan; cuando se le siega, gritan de espanto; cuando se le muele, desaparecen».

El culto primitivo del Fuego, del Trabajo, del Arado, de los Bueyes domésticos y del Pan vivificante nació del sentimiento de la gratitud, al mismo tiempo que una admiración bien justificada, y esta veneración primera no contribuiría en manera alguna al rebajamiento intelectual del individuo: en las prácticas de esas

religione: nada podía degradar al fiel. La corrupción y el embrutecimiento no se hicieron sentir sino con la observación forzada de los ritos y la necia repetición de las fórmulas; el culto no se convirtió en causa de regresión mental hasta el momento en que cayó bajo la dirección de los sacerdotes conservadores, quienes, en pago, se hicieron conceder el diezmo, el quinto o el tercio de los bienes.

A esas creencias de los iránicos primitivos, que se descubren de una manera muy clara en el Avesta y en los otros libros litúrgico de Persia, se mezclaron naturalmente todas las religiones del naturismo y del animismo: admiración del cielo y de las nubes; veneración del agua vivificante, que brota de la roca y que se agotará pronto al sol si no se oculta



MENDIGO VIAJERO (PERSIA)

Dibujo de G. Roux, de una fotografía.

en canales subterráneos; temor de los malos genios que nacen de las emociones irracionales del hombre, todos esos sentimientos formaban parte de la religión iránica antes de que se formulase el mazdeísmo, adoración del «Altísimo», del «Sapientísimo», que adquirió gran importancia en Irán y en la historia del pensamiento humano y que, englobando todas las formas religiosas precedentes, les añadió la noción del antagonismo absoluto entre el Bien y el Mal.

Poco importa que el fundador, un Zaratvastra, Zarathustra, Zadutch o Zoroastro cualquiera haya sido un personaje positivo,

nacido en la Bactriana, en Rhagae o en la Atropatena, o bien un tipo legendario, creado posteriormente: ¿era, según una etimología plausible, aunque incierta, «el buen labrador»?¹ ¿A qué título se le consideraba como el primer sacerdote, el primer guerrero, el primer labrador, es decir, como el representante de todas las clases victoriosas y sumisas? No sabemos: basta que su nombre simbolice la religión esencialmente dualista del Irán.

Si las religiones primitivas del Fuego, del Trabajo, de la Naturaleza y de los Genios no están, en los fenómenos de su nacimiento y de su desarrollo, necesariamente unidas a condiciones geográficas especiales, no sucede lo mismo respecto del mazdeísmo, tal como lo proclama Zoroastro. Ese culto debe ciertamente en gran parte su carácter tan preciso a la naturaleza del Irán.

No hay duda que la conciencia de un combate eterno de dos fuerzas no tiene nada de especial a Persia, y cada nación, cada individuo, lo encuentra en sí. Vemos sin cesar en nosotros y alrededor nuestro el ritmo de todas las cosas y de sus contrarias: luz y tinieblas, salud y enfermedad, alegría y tristeza, risas y lágrimas, amor y odio, vida y muerte. Del mismo modo el hombre se desdobra en espíritu y materia, aunque la unidad de su naturaleza le sea demostrada de una manera evidente por su vida misma; se habla también de los sexos como si fueran principios opuestos, y, por último, desde el punto de vista político y moral, todas las sociedades se descomponen en partidos y en *çof*, en amigos y enemigos, en ciudadanos y extranjeros, en Griegos y Bárbaros, hasta en hijos del cielo y en diablos del infierno.

Pero Persia nos presenta, fuera del individuo, esa lucha de los dos principios bajo formas materiales que habían de recordarle incesantemente a los fieles. En primer lugar el gran hecho geográfico del contraste preciso entre la alta meseta y las llanuras bajas: estepas turkmenas de un lado y campiñas de la Mesopotamia de otro, contraste que acentuarían más las costumbres hostiles de las naciones en contacto, aquí de los Iranios, allá de los Turanios. En fin, sobre la misma meseta se produce la opo-

¹ Según A. V. Williams Jackson—*Zoroaster, the Prophet of Ancient Iran*—Zar-uchtra significa «el camello salvaje», palabras difíciles de explicar simbólicamente.

sición brusca entre los jardines de las ciudades y los arenales o las salinas. En diferentes comarcas del Irán cada ciudad se rodea de una zona ondulante que ha de proteger por medio de una muralla de piedra para detener las dunas. Tales son las condiciones que simbolizan los personajes épicos de Rustem el Iranio y de Afrasiab el Turanio, de Feridun el rey bueno y de Zohak el tirano, en cuyas espaldas se yerguen serpientes ávidas de cerebros humanos.

N.º 67. Imperios y Centros.



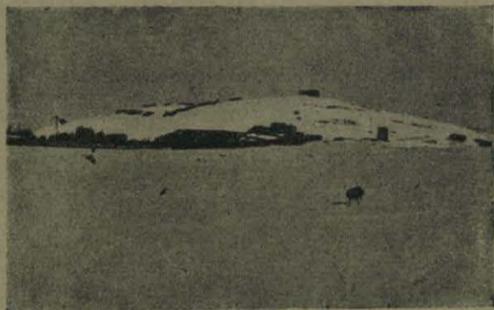
1: 20 000 000

0 100 500 1000 Kil.

Y en el mito religioso, el contraste se continúa por la creación de dos gemelos divinos, nacidos en la misma matriz, iguales en poder y ambos servidos por innumerables ejércitos de genios. Uno de estos dioses es Ahura Mazda u Ormuzd, es decir, el Señor sapientísimo, el Mazda por excelencia; el otro es Angromainu, Ahriman, es decir, el Espíritu autoritario, de servidumbre, el malo. Entre los dos se debate incesantemente la suerte del

mundo: cada uno de nosotros es como una ficha en el juego entre esos prodigiosos luchadores. Sin embargo, el hombre no ha de abandonarse completamente en ese conflicto a que se entregan sobre su cabeza las divinidades de lo alto: si inclina constantemente su fuerza del lado del bien, logrará, después de siete mil siglos de espera, hacer que triunfe Ormuzd, y de la manera más noble, por la conversión de Ahriman, convertido también en dios de justicia y de amor universal.

Tal fué la religión, muy elevada respecto de ciertos aspectos, que los Persas enseñaron a las naciones de las llanuras circundantes desde la época de los Akheménidas¹, pero que pronto se desnaturalizó a consecuencia de cruzamientos con los diversos cultos locales y de la transformación



LA COLINA DE LAS RUINAS DEL PALACIO DE ECBATANA

De una fotografía de J. de Morgan (Misión arqueológica en Persia).

que le hicieron sufrir sus sacerdotes interesados en la utilidad y en el poder. El núcleo principal de la religión mazdeista fué siempre la Atropatena, «el País del gran Sacerdote», donde residía aquel poderoso jefe de los magos, respetado como un igual por los soberanos del Irán. Aquellos pontífices nos legaron toda una serie de bellas monedas de plata que representan al gran sacerdote adorando el fuego con su legendario estandarte de Kauēi, el herrero. Pretendiendo interpretar la voluntad suprema, ejercieron indudablemente una profunda influencia; pero el culto doméstico, que hacía del jefe de familia el verdadero sacerdote, se sostuvo a lo menos hasta la época de los Sasanidas².

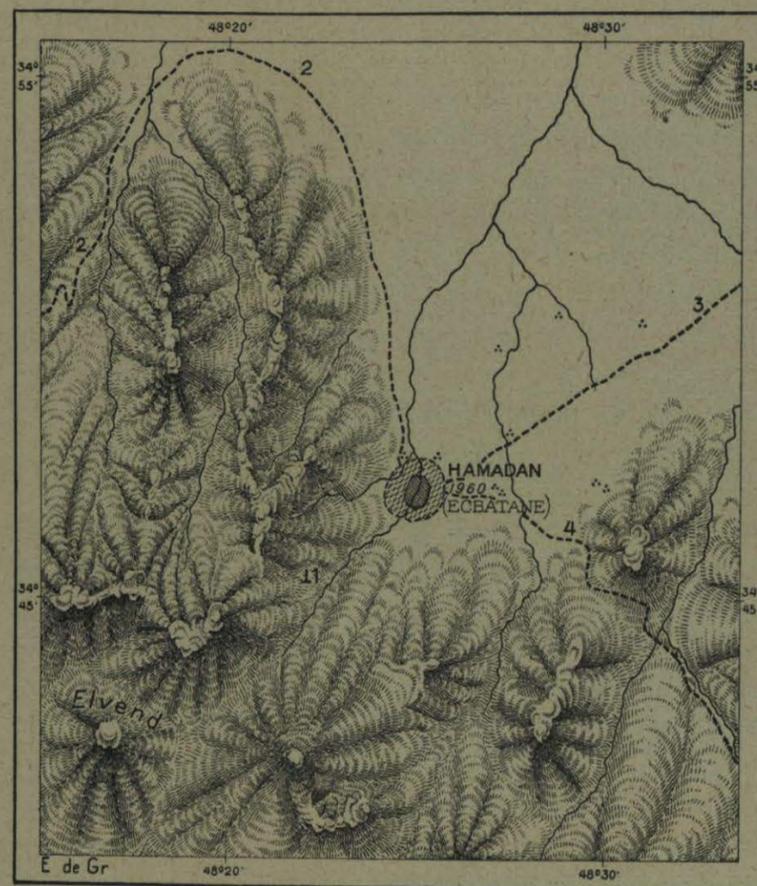
No hay duda que el Avesta, tal como le poseemos actualmente, ha sido refundido por los magos en el país de los Medas en el

¹ De Gobineau, *Histoire des Perses*, passim. Id., t. I, p. 106.

siglo III de la era cristiana¹: de ahí nos han venido los nuevos libros sagrados, formados probablemente por gran parte de restos de los antiguos.

N.º 68. Echatana y el Elvend.

(Véanse páginas 418 y siguientes)



D'après J. de Morgan.

1: 250000

0 5 10 15 Kil.

- | | |
|---------------------------------------|-------------------------|
| 1. Inscripción trilingüe. | 3. Camino hacia Rhagae. |
| 2. Camino hacia Bisutun y la Potamia. | 4. " " Persépolis. |

Los libros rejuvenecidos envejecieron a su vez, y la religión mazdeista, bajo su forma antigua, se perdió casi por completo, en tanto que los cuentos populares, las fábulas, los enigmas, los

¹ Darmesteter.